

---

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE -  
 ORGANIZACIONES POPULARES:  
 PUNTOS DE ENCUENTRO Y POSIBLES CONFLICTOS

José Manuel Madruga, IEME\*

En septiembre del año 1983, recién regresado al país con hábitos de estudio y de escritura, en un Encuentro Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base, sugerí la necesidad de poner por escrito el camino que se estaba recorriendo a nivel de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y a nivel de Organizaciones Populares.

Recuerdo que el grupo, con su mirada por respuesta, me invitó a entrar en su complicidad. La vida en los barrios no deja muchos espacios para la reflexión, y menos, para sentarse a ordenar las ideas y plasmarlas en un papel.

Hoy, pasados cuatro años, alguien se me acercó y me invitó a hacer un esfuerzo para elaborar algo que tuviera relación con la temática de este número de la revista. Confieso que me ha costado mucho buscar un tiempo para hilvanar alguna aproximación a la realidad vivida. Hay urgencias que hay que atender para responder al Dios de Jesucristo, que es el Dios de los Pobres, el Dios de la vida en quien creo. Y es que cuando la vida del pobre se siente amenazada por el alto costo de los productos básicos o por el fantasma de los desalojos, las plumas se niegan a escribir en medio del cansancio y de la angustia.

No pretendo con estos prolegómenos mendigar ya de antemano la comprensión de los lectores. Yo soy el primero en no sentirme satisfecho de estos puntos de reflexión que, no obstante, ofrezco con el propósito de que sirvan para iniciar un amplio debate en

---

(\*) Sacerdote diocesano. Sociólogo (Universidad Complutense de Madrid, 1983). Publicó *Azúcar y Haitianos en la República Dominicana* (1985). Trabaja en la Parroquia Nuestra Señora de América Latina de Sabana Perdida. Profesor y colaborador del Centro Poveda.

profundidad. Pienso que todos los que vivimos insertos en el mundo de los barrios, hemos de hacer un esfuerzo, al igual que el mismo pueblo, por escribir, narrar, contar nuestras historias de vida.

¿Qué es lo que se ofrece en este trabajo? Abordamos en primer lugar, las CEBs como una realidad implantada en nuestro país. El método, el sentido de la organización, la lucha por la vida y el rescate de la identidad popular aparecen como algunos de los elementos esenciales de las CEBs. Hay otros que aquí no tocamos por hacer un planteamiento más sociológico que teológico. Sugerimos también el estudio de algunos problemas como el compromiso sociopolítico y la formación político-social de las CEBs.

Cuando abordamos el tema de las Organizaciones Populares seguimos el mismo esquema que el de las CEBs. Partimos de la realidad en base a una periodización discutible, ya que pueden hacerse otras. Tan sólo queremos como remarcar un momento como cualitativamente nuevo a partir de abril-84. Al hablar de los elementos esenciales nos referimos a la necesidad de que las Organizaciones Populares hagan una correcta articulación de los niveles biológico, afectivo, lúdico y otros que forman parte de la vida humana. Se hace énfasis especial en la comprensión de la lógica popular. Dentro de las Organizaciones Populares se señala la importancia de los movimientos urbanos. La espontaneidad de las luchas, el carácter democrático de las Organizaciones Populares y su relación con el poder son algunos de los problemas planteados.

El trabajo ofrece un tercer punto a modo de conclusión abierto a futuros debates. También se abordan algunos de los puntos de encuentro y de posibles conflictos. Urgencias y desafíos, último tema desarrollado, quieren llamar la atención para poder andar juntos, sin renunciar nadie a su identidad, en la búsqueda de un Proyecto Popular Alternativo.

Creo que lo que aquí se pretende plantear ofrece una plataforma para posibles discusiones. No obstante, la complejidad del tema, me hace sospechar que quedan muchos temas por clarificar. Tal vez algunos se sientan motivados y escriban.

## I. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

1.1 Una aproximación a la realidad. Los Obispos Latinoamericanos, reconocen en Puebla, que las CEBs, que en Medellín eran apenas una experiencia incipiente<sup>1</sup>

han madurado y se han multiplicado sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo.<sup>2</sup>

El Papa Pablo VI, en diciembre del año 1975, recogía en la Encíclica "Evangelii Nuntiandi" el porte del III Sínodo de los Obispos en torno a las CEBs:

Las Comunidades Eclesiales de Base florecen un poco por todas partes en la Iglesia, según los distintos testimonios escuchados durante el Sínodo, y se diferencian bastante entre sí aun dentro de una misma región. Y mucho más de una región a otra.<sup>3</sup>

En América Latina, Brasil es uno de los países en donde más se ha trabajado en esta línea, sin olvidar el gran impulso que Mons. Oscar Romero les dio en El Salvador con su consecuente proyección a otros países. En la República Dominicana las CEBs tienen ya su historia. Surgieron a comienzos de la década de los setenta en barrios pobres de las ciudades y en algunos sectores rurales. Ya en el año 1973 encontramos un Documento del Episcopado Dominicano en donde se menciona a las CEBs.<sup>4</sup> Hoy se han extendido por todos los rincones y cañadas de los barrios pobres de las ciudades, en el Este y en el Sur. Su perspectiva de crecimiento, a nivel nacional, es incuestionable.

El Plan Nacional de Pastoral de la Iglesia Dominicana plantea, en la línea de la formación de comunidades, sus tres grandes opciones: crear comunidades que sean fuente de inspiración para una sociedad nueva, promover y animar las CEBs y organizar la parroquia para que sea Comunidad de Comunidades.<sup>5</sup>

En el Documento de Apoyo a la Pastoral Comunitaria de la Comisión Nacional de Comunidades, leemos:

Nuestra Iglesia hace una opción por las CEBs. Seguimos la misma línea de los Obispos Latinoamericanos en Puebla: Como pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar las CEBs según el espíritu de Medellín y los criterios de la Evangelii Nuntiandi, 58 (Puebla, 648).<sup>6</sup>

Finalmente, en una circular enviada a las parroquias, el Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Nicolás de Jesús López Rodríguez, pide que "se fortalezca la pastoral de comunidades como articuladora de las otras prioridades del Plan Nacional de Pastoral".<sup>7</sup>

**1.2 Algunos elementos esenciales de las CEBs. ¿Qué son las CEBs? ¿Quiénes forman las CEBs? ¿Cuál es su método y su pedagogía? Vamos a intentar responder a algunas de estas interrogantes.**

Para Fray Betto

las CEBs son pequeños grupos organizados en torno a la parroquia (urbana) o a una capilla (rural), por iniciativa de laicos, sacerdotes u obispos. Son comunidades, porque se reúnen personas que tienen la misma fe, pertenecer a la misma Iglesia y viven en la misma región. Motivadas por la fe, esas personas viven en comunicación en torno a sus problemas de superviven-

cia, de vivienda, de luchar por mejores condiciones de vida, de anhelos y esperanzas liberadoras. Son eclesiales, porque pertenecen a la Iglesia, como núcleos básicos de comunidades de fe. Son de base, porque están integradas por personas que trabajan con sus propias manos (clases populares).<sup>8</sup>

Pablo Richard, en su último libro *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres* plantea que la

CEB es una comunidad, con una clara identidad eclesial, construida en la base, es decir en un barrio, una aldea, una finca, una escuela, una comunidad étnica, un movimiento social, etc. No se trata de la base de la Iglesia, sino de la base geográfica, social y política. Los cristianos se organizan como CEBs para vivir, confesar, comunicar, reflexionar y celebrar comunitariamente su fe en una base determinada al interior del pueblo de los pobres o del movimiento popular que es el pueblo en movimiento.<sup>9</sup>

Para la Comisión Episcopal Boliviana de Catequesis, una CEB es

un conjunto de personas que fraternalmente unidas y a la luz de la Palabra de Dios, descubren su presencia en los acontecimientos de la vida buscando su transformación personal y social. Es el pueblo creyente y pobre que se organiza desde la fe. Es un espacio para la formación permanente del pueblo en la fe, en el amor y en la solidaridad. Es fermento y primicia de un modelo eclesial más comunitario, más profético y más liberador. Es la misma Iglesia al nivel más humilde, más pequeño y más vital. Es un nuevo modelo eclesial que surge por la fuerza del Espíritu para purificar y transformar la Iglesia a fin de que pueda ser sacramento de salvación en el mundo actual.<sup>10</sup>

En el periódico *Encuentro*<sup>11</sup> se dice que

las CEBs son una forma muy especial de vivir la fe en medio de nosotros, los pobres que el Espíritu Santo convocó y suscitó en nuestro país. Por la fuerza del Espíritu, podemos reunirnos, conocernos, escucharnos y participar responsablemente en la Comunidad. Podemos ser solidarios y tener un espíritu de COMPARTIR lo que sabemos, tenemos y somos como hermanos. Las CEBs somos nosotros, los pobres y humildes, organizados como hermanos, que siguiendo a Jesucristo y con el poder de su Santo Espíritu, luchamos día a día por la liberación de nuestro pueblo, que se organiza a partir de la fe y del compromiso. El Espíritu Santo es el motor de este compromiso. En Él nos inspiramos, nos animamos, tenemos valor para seguir el difícil compromiso de construir su Reino entre nosotros.

A partir de estas aproximaciones vamos a ir presentando algunas notas esenciales de las CEBs:

- a) **El método.** Las CEBs se orientan por el método de VER-JUZGAR-ACTUAR. El contacto con la realidad de la Palabra de Dios leída desde la realidad, es el eje central y el

criterio fundamental para descubrir la presencia de Dios en la Historia. "El método no funciona de modo lineal, como si cada momento estuviese separado del otro o en secuencias separadas que provocarían, en reuniones sucesivas, una especie de eterno retorno al ver-juzgar-actuar".

De hecho, el ver ya da elementos para el juzgar y plantea exigencias para el actuar. Cada momento se interrelaciona con los demás.

El método permite que en las CEBs se vaya dando una articulación entre acción y reflexión. Al lado de la reflexión está presente siempre la necesidad de la acción. No se ofrecen esquemas, ni recetas para la acción, pero todas las situaciones y acontecimientos se iluminan con la Palabra de Dios y se confrontan desde diferentes ópticas. Esta forma de articulación dialéctica entre reflexión y acción, se percibe también entre fe y vida, entre Palabra de Dios y su concreción en la Historia.

La dinámica reflexión-acción, teoría-praxis lleva a las CEBs a descubrir la necesidad de otros instrumentos y herramientas de análisis, de otras mediaciones científicas y sociopolíticas, si realmente se busca cambiar la realidad.

- b) **El sentido de la organización.** A partir de la pertenencia a las CEBs, las personas van teniendo un entrenamiento organizativo. La acción, la práctica exige organización para ser efectiva. Es un descubrimiento que se va haciendo en comunidad. De esta forma, la comunidad vive un continuo entrenamiento organizativo. La organización constituye un vehículo necesario para que el pueblo, los pobres vayan articulando respuestas a sus problemas. Las CEBs contribuyen también al entrenamiento para el trabajo socio-político. En las CEBs se aprende a ser responsables, a estudiar, a reflexionar sobre los problemas de la gente y la manera de enfrentarlos, a dialogar, moderar y coordinar con orden y profundidad. Hombres y mujeres pertenecientes a las CEBs encienden la esperanza entre el pueblo y mueven la acción colectiva organizada en favor de la tierra y los servicios básicos. Entre ellos la Palabra de Dios crea fraternidad, solidaridad y esperanza. Es la corresponsabilidad la que va haciendo crecer la comunidad, potenciando la organización. En la liturgia, en la administración de los pequeños fondos, en la división y repartimiento de las tareas a cumplir y en los ministerios más específicos se están poniendo los fundamentos y las bases de una auténtica democracia.

- c) **La opción por la vida.** Los creyentes que participan en las CEBs creen en un Dios de vivos y no en un Dios de muertos. La vida la entienden como comida, salud, educación, vivienda. El Dios en el que creen no quiere la miseria. Lo lógico, lo racional, lo verdadero para ellos es que todos tengan vida (salud, comida, educación, trabajo, etc.) y que la tengan en abundancia como un último deseo de Jesús de Nazaret. Se trata, como dice Pablo Richard, "de asumir la vida humana concreta como criterio de racionalidad. Este criterio fundamental de racionalidad lo desafía todo, incluso la realidad misma de Dios como tan nítidamente aparece en la famosa frase de San Ireneo: La Gloria de Dios es el ser humano vivo".<sup>24</sup>

En las CEBs los valores universales y abstractos del amor, de la justicia, de la libertad toman carne y rostro en la vida cotidiana de los barrios y de los campos. La fe inspira un espíritu de lucha contra el "pecado social" que se expresa en la injusticia, el desempleo, los bajos salarios, la ausencia de servicios básicos.

- d) **El rescate de la identidad popular.** No podemos dejar de lado el hecho de que todo aquello que identifica al pueblo como pueblo es esencial en la racionalidad popular de las mayorías. El pueblo se identifica como sujeto por su racionalidad, su cultura y su religión. Rechaza como irracional y falso todo aquello que contradiga su identidad nacional, cultural y religiosa. El creyente busca una nueva organización social que sea coherente con sus valores religiosos y espirituales. Muchas organizaciones sociales y políticas han fracasado en la movilización popular por no entender la identidad popular como un elemento esencial de la lógica de los pobres. Las CEBs contribuyen al rescate de los valores populares y van recuperando la cultura popular.

**1.3 Problemas planteados.** La acción de las CEBs se realiza de modo intraeclesial (celebración del culto, catequesis, preparación a los sacramentos, formación de sus miembros) y de modo extraeclesial (vinculación a las luchas populares). Son varios los problemas que las CEBs tienen planteados, pero sólo nos vamos a fijar en algunos.

- a) **Las CEBs y el compromiso socio-político.** Los creyentes sienten una desconfianza instintiva ante el discurso político. Culpar a los políticos por la incoherencia de su práctica es lo más común y lo menos comprometido. Puebla critica a los agentes de pastoral que "tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el

amor, la oración y le perdón no estuviesen allí relevancia" (Puebla, 515).

El Documento de Puebla insiste en la necesidad de la presencia de la Iglesia en lo político porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. (Puebla, 515-516).

El pueblo, a medida que va tomando conciencia de la dimensión liberadora de la fe, descubre el alcance social del discurso religioso, como también rehuye el discurso político que tiende a suprimir la dimensión religiosa.

Los creyentes deben recuperar el genuino sentido de la política en cuanto garantía del Bien Común. Para ello deberán insertarse en mediaciones políticas huyendo de la tentación del perfeccionismo. Desde las CEBs, lugar donde el cristianismo debe vivir, celebrar y profundizar su fe, ayudará a establecer nuevos criterios en las prácticas democráticas, populares y liberadoras. También confrontará su vida y su práctica, a la luz de la Palabra de Dios, para ver si la acción política en la que está inmerso está de acuerdo con el plan de Dios.<sup>13</sup>

- b) **Las CEBs y las Organizaciones Populares.** Las CEBs no deben encerrarse en sí mismas. Los problemas que se plantean en las reuniones son siempre problemas sociales que necesitan para su solución del concurso de todos los afectados. En la promoción de algunos valores fundamentales del Reino, los miembros de las CEBs se encuentran con personas y con grupos que luchan por esos mismos valores, aunque no comulguen con la misma fe.

Se plantea como conveniente que las CEBs se vinculen con las Organizaciones Populares, en cuanto que éstas son instrumentos de lucha del pueblo que busca una sociedad más justa. Ahora bien, sin destruir ni minimizar los lazos de fraternidad y de solidaridad, es necesario mantener una clara distinción entre CEBs y Organizaciones Populares. Estas gozan de plena autonomía con respecto a la Iglesia y sus objetivos se limitan al plano de los legítimos derechos en el marco de las realidades temporales. Las CEBs si se confundieran con las Organizaciones Populares perderían su identidad eclesial. Esto no está opuesto a que puedan coordinar algunas actividades.

El problema se plantea cuando aparecen Organizaciones Populares, que en el fondo, son la presencia de los partidos, donde no hay participación democrática, ni proyecto estable,

sino que se actúa al amparo de las coyunturas y en donde ya está establecido lo que se debe hacer. Ante estos casos, los creyentes se van retirando con el tiempo al sentirse utilizados y obligados a dar pasos que todavía no se han discutido.

- c) **Las CEBs y la formación político-social.** La formación político-social es una tarea que deben abordar no sólo las CEBs, sino todo colectivo que quiera tener alguna incidencia en la vida del país.

Hoy, al interior de las CEBs, se comienza a hablar de la urgencia de la educación y formación político-social de los cristianos para que puedan participar eficazmente y sin complejos en las Organizaciones Populares y en otras instancias políticas.

Esta formación nunca podrá ser dogmática, sino más bien a partir de una reflexión sobre la cotidianidad. No debe tratarse de una formación partidaria, pero sí de formar políticamente al pueblo cristiano de las CEBs, sin dejar de ser Iglesia, para que pueda orientarse en el discernimiento y en las opciones políticas. Dentro de esta formación, deberá hacerse un esfuerzo por renovar la Doctrina Social de la Iglesia para que aparezca nítida y clara la prioridad del trabajador y de la vida humana ante el capital.

## II. ORGANIZACIONES POPULARES

**2.1 Una aproximación a la realidad.** Nos preguntamos en primer lugar por el estado actual de las Organizaciones Populares en la República Dominicana. Haciendo algo de historia nos encontramos con quienes plantean dos grandes etapas en el movimiento popular:

- La de auge revolucionario, que arranca con la crisis de la dictadura y que culmina en la revolución popular frustrada de 1965,
- La del reflujo e integración creciente del movimiento popular a marcos hegemónicos del sistema, lo que tiene su plena configuración desde inicios de la década de los 70.<sup>16</sup>

Aun cuando el "populismo socialdemócrata" del PRD contribuyó al fortalecimiento de la segunda etapa a través de la desmovilización, sin embargo hay que reconocer que al mismo tiempo fueron apareciendo en el escenario político-social factores que hoy están en la base del despertar de las Organizaciones Populares. En un estudio reciente se plantea la hipótesis de que la crisis societal y abril-84 están incidiendo en las luchas que se están gestando en estos momentos en el país.<sup>17</sup>



Los gobiernos del PRD enarbolaron las banderas de la "democracia política y económica". El fracaso estrepitoso de esta última tuvo su máxima expresión en abril-84. Este hecho ha sido considerado por algunos como la experiencia más radical de lucha social urbana en la década actual.<sup>18</sup>

Abril-84 marca de hecho el punto de partida de otra nueva etapa donde el pueblo, forzado por el vertiginoso deterioro de la calidad de vida busca formas de organización para reclamar sus derechos, en el marco de la democracia. Muchas veces se suele recalcar el carácter reivindicativo de estas organizaciones y se las niega el carácter político. Pienso que en el fondo se está respondiendo desde diferentes concepciones en torno al poder.

Por otra parte, aun cuando en los últimos meses se aprecia una tendencia hacia la descentralización geográfica de las luchas sociales, sin embargo las luchas de los sectores populares siguen concentrándose en el Distrito Nacional.<sup>19</sup> Sin duda alguna que las políticas de remodelación urbana del gobierno actual, están haciendo que el espacio urbano, campo conflictual, hegemonice las luchas de las Organizaciones Populares.

Finalmente, a la hora de evaluar el camino que van recorriendo las Organizaciones Populares, nos encontramos con grupos que han encontrado en ellas un balón de oxígeno para reavivar su agonía, otros, sobre todo científicos sociales, que desde sus centros de estudio y de observación, no acaban de acercarse al terroro de los hechos y muy pocos son los que viviendo dentro, tienen posibilidad de reflexionar.

Lo que sí es evidente es que algo está cambiando. En este sentido Tilman Evers, refiriéndose a los actuales movimientos sociales, ha escrito: "El lazo de unión entre movimiento social y conocimiento social se ha roto y cualquier intento de juntarlo otra vez tienen que empezar con el reconocimiento doloroso de esta ruptura".<sup>20</sup>

También Manuel Castells, en el prólogo de su reciente libro, afirma: "Lo que ahora necesitamos no son teorías transhistóricas de la sociedad, sino historias teorizadas de los fenómenos sociales".<sup>21</sup> Sólo desde aquí será posible "echar por la borda parte de la teoría política tradicional e ir a la búsqueda de una nueva concepción política".<sup>22</sup>

**2.2 Algunos elementos esenciales.** Al presentar algunos de los rasgos que caracterizan a las Organizaciones Populares, lo hacemos moviéndonos siempre en el límite de lo ideal y de lo real.

La Organización Popular está formada por personas del pueblo, algunas de las cuales forman la directiva. Su objetivo es la defen-

sa de los intereses del pueblo sin engaños, ni confusiones. Está organizada democráticamente, es decir, dando participación en el trabajo y en la dirección. Toda Organización Popular debe tener un objetivo común bien delimitado: la defensa de los derechos del pueblo. Además debe gozar de estabilidad y todos sus miembros deben tener su puesto. Destacamos como notas esenciales de las Organizaciones Populares el estar integradas por gente de la base, que defiendan los intereses populares, que sus luchas estén articuladas a un proyecto político alternativo y que su funcionamiento interno sea democrático participativo, no democrático representativo.

Por otra parte, para que una Organización Popular sea efectiva deberá tener en cuenta una serie de instancias y niveles. De la correcta articulación de estas instancias y niveles dependerá su continuidad o fracaso. Dentro de estas instancias y niveles hay que hablar de lo biológico, de lo local, de lo afectivo, de la racionalidad popular, de los elementos festivos, del pragmatismo reivindicativo y de la lógica popular.

- a) **Articulación de los niveles biológico, afectivo y local.** Somos conscientes de que las necesidades sentidas físicamente no necesitan, de ordinario, muchas fundamentaciones teóricas. En este sentido el nivel de necesidad biológica imprime su lógica peculiar a todo movimiento surgido a partir de ahí. Esto explica también el carácter espontáneo y coyuntural de muchas luchas.

La instancia antropológica de la afectividad ligada al barrio es un elemento a tener en cuenta en todo movimiento reivindicativo. Esto se está manifestando en estos momentos en las luchas urbanas por la redefinición del suelo.<sup>29</sup> Para Jorge Cela todo espacio habitado se define culturalmente. Partiendo del hecho de que toda cultura tiende a hacer coherente todos los elementos que la integran, el uso de los espacios no se escapa a esta coherencia. A partir de aquí se explica la defensa de los espacios de la ciudad por parte de sus ocupantes ante la amenaza de los desalojos. Lamentablemente estos aspectos, hasta ahora, no han sido tomados en cuenta por las políticas gubernamentales como si las ciudades no fueron habitadas por seres humanos.

Lo biológico y lo afectivo son instancias no peyorativas sino profunda y dignamente humanas. El mundo del sentimiento en el cual se implican los valores éticos y el horizonte utópico de una colectividad, no suele aparecer en las luchas reivindicativas como un plano explícito y delimitado.<sup>30</sup> Sin embargo suele ser el resorte implícito de todo movimiento o acción.

- b) **Sobre la racionalidad popular.** Normalmente el mundo de lo racional y de lo científico suele considerarse como un dominio exclusivo de la intelectualidad profesional. ¿Quiere esto decir que los sectores populares no están dotados de racionalidad? Hay algunos que actúan así, sin tomar en cuenta que una marcada relación con los intereses vitales de la supervivencia y una dependencia en el aprendizaje y en el desarrollo intelectual, de la operatividad práctica de los contenidos, son algunas de las características de la racionalidad popular. Y es aquí donde se requiere un mayor esfuerzo para articular el trabajo de los intelectuales que participan en los movimientos reivindicativos, dentro y no, al margen, de los patrones que caracterizan la lógica popular.
- c) **Importancia del análisis axiológico-simbólico.** Otra instancia que debe tenerse en cuenta en las luchas reivindicativas es la festiva y ritual. Seguir desconsiderando la idiosincrasia del pueblo en estos aspectos rituales y simbólicos es vivir de espaldas a la realidad.

El elemento lúdico tiene la virtud de transformar la cotidianidad en una explosión utópica donde el pueblo se mueve bajo otros patrones, estrechando vínculos de solidaridad, estrenando nuevas formas de participación y control popular. Los elementos lúdicos muestran la importancia de lo afectivo en el trabajo y en el desarrollo de las Organizaciones Populares. Nadie duda de la importancia de la religiosidad popular en la cohesión de intereses y en el despertar utópico de alternativas viables, aunque todavía muchos, dada su formación dogmática, no la toman en cuenta.

El análisis axiológico-simbólico tiene mucho que aportar a la hora de acercarnos a la conflictualidad y a la búsqueda de alternativas, espacio de las Organizaciones Populares.

- d) **Movimientos reivindicativos urbanos.** Quiero referirme ahora en concreto a los movimientos urbanos por la importancia e incidencia que están teniendo en la vida nacional. Los consideramos parte de las Organizaciones Populares y queremos señalar lo específico de ellos.

Partimos de la concepción de la ciudad como un producto social resultante de los intereses y valores sociales en pugna. La ciudad es como el resultado de una lucha histórica interminable por la definición del significado urbano, librada por actores sociales antagónicos que oponen sus intereses, valores y proyectos.<sup>25</sup> En este contexto situamos las acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de vivencias y servicios, acciones desti-

nadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de estas a las nuevas necesidades y a perseguir un mayor nivel de equipamiento.

Estas acciones enfrentan a la población, en tanto que consumidora, con los agentes actuantes sobre el territorio y en especial con el Estado y dan lugar a efectos urbanos y políticos. Como todo movimiento social, estas acciones no son sino la manifestación de contradicciones generadas por el mismo desarrollo de la ciudad.

Por otra parte, el Estado aparece, a la vez, como instrumento de una política urbana agresiva y como gestor o responsable del equipamiento colectivo frente a una población cuya fuerza social está en aumento y cuyas exigencias son cada día más crecientes y más legítimas.

Todo movimiento social requiere un mínimo de conciencia del carácter inaceptable de una situación y de la posibilidad de modificarla u oponerse a ella se realiza a través de un proceso que exige mayor o menor grado de organización. Gran parte de los movimientos urbanos se generan ante un súbito deterioro de las condiciones de vida (Abril-84) o la amenaza de que se produzca por otras causas (Desalojos). Como parte de las Organizaciones Populares suelen tener un importante componente de espontaneidad y un marcado carácter defensivo.

**2.3 Problemas planteados.** Dentro del campo de las Organizaciones Populares se dan una serie de problemas que están planteados y que la práctica va a ir ayudando a resolver. Sólo pretendo explicitar algunos de estos problemas como el de la espontaneidad de las luchas, su carácter democrático, la relación con el poder y la articulación de lo social y lo político.

- a) **La espontaneidad de las luchas.** Constatamos en la práctica que las acciones reivindicativas que logran mayor participación ciudadana, se apoyan en factores coyunturales y acusan un alto grado de espontaneísmo. La esfera de la carencia sentida, y aún más, el carácter de urgencia o emergencia que ésta asume en coyunturas específicas se convierte en el núcleo articulador de la acción reivindicativa. Es de esta forma como el movimiento popular queda enmarcado dentro de una tendencia inmediatista, coyunturalista y espontaneísta, dentro de la cual es difícil llegar a tomar conciencia de los problemas estructurales de la sociedad o a identificarse con un proyecto de sociedad alternativa.

Ahora bien, todo aquel que haga el esfuerzo por insertarse en la dinámica de estas luchas, no debe olvidar que

"la lógica popular se caracteriza justamente por una selectividad de contenidos en función de su operatividad práctica. Las mismas concepciones de lo religioso, de lo político, de lo jurídico, de lo científico, de lo estético están profundamente marcadas por el interés vital de la supervivencia".<sup>26</sup>

El problema de la racionalidad popular, hay que analizarlo dentro de una visión integral, descubriendo las interacciones profundas que se dan entre las instancias antropológicas.

- b) **El carácter democrático de las Organizaciones Populares.** Las Organizaciones Populares deben ser democráticas, es decir que cada persona debe tener claros y reconocidos sus derechos y deberes. Todos deben participar en la planificación, en las decisiones y en las tareas encomendadas. Equipos, comisiones, núcleos, grupos se convierten en estructuras de participación.

Todos pueden opinar y votar. No se toma ninguna decisión importante sin contar con los miembros. Todo el mundo puede hacer llegar sus propuestas a la directiva. Las opiniones inherentes se consideran una riqueza y no un estorbo. La directiva es rotativa, es decir, cambia cada cierto tiempo. El ser de la directiva no es una oportunidad de aprovecharse o mandar, sino una responsabilidad de servicio, pues son los miembros los que deciden la marcha que la directiva debe impulsar.<sup>27</sup>

En muchos casos, quienes sostienen las estructuras organizativas estables no pasan de ser una minoría de activistas y de intelectuales con grados avanzados de conciencia política. Consecuentemente, una vez satisfechas las reivindicaciones inmediatas que dieron origen a la movilización, las personas se sumergen en una pasividad total.

- c) **Las Organizaciones Populares y el Poder.** El Plan de Remodelación Urbana plantea una estrategia viable de formación de Organizaciones Populares. Constatamos que los partidos políticos no tuvieron, en un principio, una estrategia clara sobre la utilización de las cuestiones urbanas, en este caso de los desalojos, como fuentes de organización.

Su entrada en estas luchas está originando una tensión entre la organización propia que se han ido dando los barrios para luchar a favor de la vida y la conexión de las reivindicaciones con la lucha política, espacio tradicional de los partidos.

Esta tensión se puede convertir en una fuente de creación o de destrucción. Se convierte en fuente de creación cuando el movimiento de reivindicación se amplía, consigue aliados poderosos, pasa de las reivindicaciones locales y fragmentarias a los modelos alternativos donde se involucran

las grandes mayorías. Para conseguir esto no se deben ligar las organizaciones populares a una sola estructura de partido. Cuando se liga a una sola estructura, los integrantes descubren que lo que están haciendo no es organizarse a sí mismos, sino apoyar una postura política que no comparten necesariamente.<sup>28</sup>

La tensión existente entre las acciones sociales de tipo reivindicativo y las estrategias políticas que se dan al interior de las Organizaciones Populares, cuando cobra demasiada intensidad alguna de ellas, acaba con la destrucción de las mismas Organizaciones Populares.

De esta forma queda en el ánimo de los actores sociales el interrogante de cómo fundir en un mismo seno las acciones reivindicativas y las estrategias políticas a corto y a largo plazo.

- d) **Lo social y lo político.** Cuando advertimos el rechazo en el pueblo a todo lo que suena a político, cabe preguntarse si lo social y lo político son dos prácticas contradictorias en sí o más bien las hemos convertido en contradictorias.

En el fondo, hay como dos concepciones contrapuestas de la política, que el sociolingüista paraguayo, Gilberto Gimenez, presenta dialécticamente:<sup>29</sup>

- La concepción pragmática, que estaría tipificada en el Príncipe de Maquiavelo, y que define la política como el arte de gobernar, de conquistar el poder, de controlarlo y de perpetuarse en él, utilizando para ello cualquier medio: maniobras, astucias, alianzas, engaños.
- La concepción utópica, que estaría tipificada en la obra de Tomás Moro: Utopía donde la política es fundamentalmente la crítica de la sociedad vigente a la cual se contraponen el diseño de otra sociedad posible, como idea-fuerza que orienta la práctica.

Según estas concepciones, vemos que en nuestro medio la práctica dominante es la concepción pragmática. El mundo de lo político se identifica para el pueblo con la pertenencia partidista y con las prácticas clientelistas. Esto puede explicar, en parte, la difícil proyección política, en sentido utópico, de las luchas y reivindicaciones populares.

La conciencia popular, desarrollada fundamentalmente en función de la supervivencia, se ha acostumbrado a considerar el voto como una mercancía barata que se saca a la feria de las elecciones y la pertenencia partidista como una

vía de acceso a las dádivas de quienes, dueños del poder, sólo saben utilizarlo para negociar, a través de un inmoral mercadeo de promesas, dádivas y contraprestaciones, su permanencia en el mismo.<sup>30</sup>

Pienso que en las Organizaciones Populares y en sus luchas no hay ninguna alergia a lo político, más bien debiéramos hablar de concepciones distintas de lo político. Tilman Evers afirma al respecto: "Lo que es nuevo, es que los movimientos sociales no cuestionan una forma específica de poder político, sino la primacía del poder en sí. Es ahora concebible impugnar la apropiación de la sociedad por el Estado".<sup>31</sup>

### III. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE ORGANIZACIONES POPULARES

La realidad conflictiva que vivimos plantea no pocos problemas a las CEBs y a las Organizaciones Populares. Esto nos lleva a reflexionar sobre sus puntos de encuentro y sobre sus posibles conflictos.

Constatamos, a partir de la vida, que las CEBs y las Organizaciones Populares están atravesadas por una interrelación mutua, con características diferentes pero con objetivos que algunas veces se inter cruzan. ¿Cuál es, por consiguiente, su especificidad, su autonomía, su identidad y su relación?

El ser Iglesia, por parte de los creyentes, a partir de la vivencia de su fe en las CEBs, les impulsa a descubrir su compromiso socio-político y a participar en las Organizaciones Populares como una mediación adecuada a su visión de la transformación de la realidad a partir de respuestas a la sobrevivencia.

Nos preguntamos ¿qué comporta la participación de los cristianos al interior de las Organizaciones Populares y sus consecuencias no sólo de cara a las CEBs, sino también de cara a las mismas Organizaciones Populares. Finalmente, ¿cuáles son sus conflictos, sus tensiones?

**3.1 Puntos de encuentro.** En América Latina hay cristianos que desde las CEBs han llegado a las Organizaciones Populares y viceversa. En nuestra realidad son más los que desde las CEBs llegan a las Organizaciones Populares que los que de éstas llegan a las CEBs.

Organizaciones Populares y CEBs se encuentran en los barrios y en los campos luchando por la defensa de los intereses populares. En unas y otras se da la participación del pueblo. Sus luchas y

reivindicaciones están articuladas a proyectos populares y en algunos momentos se apoyan y cuestionan recíprocamente.

Vemos como esencial en el Proyecto Popular que éste surja del pueblo, que él sea el sujeto, que haya verdadera participación, que sea globalizante en el sentido de que sea para todos, no para unos pocos, para todo el hombre, es decir que abarque todos los aspectos de la vida humana. Finalmente que asuma la criticidad para ir asumiendo críticamente lo mejor.

**3.2 Posibles conflictos.** Los conflictos surgen cuando aparecen los intentos de manipulación y utilización por la falta de claridad con respecto al Proyecto Popular. Cuando éste no está claro, el oportunismo, el proselitismo descarado acaban con todo intento de colaboración.

Cuando se identifica Partido-Organización Popular, o CEBs-Organización Popular surge el conflicto en base a la desconfianza. Falta toda una pedagogía para tomar en cuenta la diferencia de ritmos y la distinta valoración de las personas.

Todavía aparecen "aquellos" que tienen que hablar en lugar del pueblo, cuando éste lo que está buscando en la Organización Popular es la posibilidad de recuperar su dignidad de persona, su posibilidad de opinar. También son fuente de conflicto las posturas "vanguardistas" de quienes, desde fuera de los procesos, quieren presentarse como los salvadores, como los únicos que saben, los especialistas en las luchas populares.

**3.3 Urgencias y desafíos.** Organizaciones Populares y CEBs tienen un largo camino por recorrer. Si desean acompañarse en la articulación de un Proyecto Popular, que para los cristianos es una mediación parcial, pero necesaria del Reino de Dios, tendrán que comenzar a desandar algún trecho del camino para sentarse a dialogar sobre puntos de interés común.

A partir de ese diálogo que debe ser ininterrumpido, ir revisando los puntos conflictivos y potenciando los puntos de encuentro. En este sentido, los partidos políticos deben renunciar a manipular, utilizar y absorber las Organizaciones Populares impidiendo su crecimiento, su desarrollo y su autonomía. Por su parte, deberán integrarse a trabajar sistemática y no sólo coyunturalmente en las bases sin confundir el Partido con la Organización Popular.

Los miembros de las CEBs, abandonando la ingenuidad y sin esperar a lo perfecto en el orden democrático, deben insertarse en las Organizaciones Populares o en otras mediaciones políticas para vivir su compromiso con el pobre. El proceso lo iremos haciendo todos y entre todos haremos también el Hombre Nuevo.

La formación política es y seguirá siendo un desafío para to-



dos, al igual que la articulación de los diferentes niveles de vida del pueblo. Por otra parte, la valoración de la persona humana será el eje y centro de todo Proyecto Popular. En este sentido, se hará un esfuerzo constante por asumir y potenciar todos los valores del pueblo.

Frente a ciertos planteamientos pesimistas en torno a la viabilidad de un proyecto que responda a la lógica de las mayorías, habrá que hacer un esfuerzo constante por no perder la fe en el HOMBRE.

Tarea de los cristianos será mantener la esperanza del pueblo, labor importante por la dureza de las situaciones. En este sentido, la Iglesia debe estar atenta para rescatar y recrear los símbolos de esperanza, para celebrar la presencia del Dios de la vida en medio de las luchas de su pueblo.

Otro desafío será crear grupos especializados que conozcan bien las CEBs y las Organizaciones Populares y que puedan mediar en los posibles conflictos y avanzar en la reflexión sobre el proceso. Las CEBs deberán acompañar a los cristianos que participen en las Organizaciones Populares con una espiritualidad, una pastoral y una teología adecuada.

La tarea de hacer de la práctica civil una experiencia de poder, distanciándose de los instrumentos tradicionales políticos, es otro de los grandes desafíos y urgencias de las Organizaciones Populares. Hacer de éstas, una fuerza social amplia, abierta a una perspectiva más sólida que vaya articulando las aspiraciones populares, sin agotarse y entramparse en la coyuntura, es una misión a la que todos estamos convocados.

Finalmente, atentos a las modificaciones que se van produciendo en el orden político-social, será necesario descubrir los nuevos espacios de la actividad política. Habrá que pasar de la noción de vanguardia iluminada a la noción de comunidad, de la visión unilateral de la lucha, acompañada muchas veces de una actitud salvadora, a una visión más amplia y libre donde la economía y las carencias de salud, de educación, de servicios básicos no sean obstáculos a otras carencias más profundas y también necesarias al hombre. Esto implicará la gestación de una síntesis cultural que englobe todas las dimensiones y niveles humanos.

## NOTAS

1. Es en el Documento de Pastoral de Conjunto de Medellín donde más se habla de Comunidades Eclesiales de Base. En él se invita a una reflexión y a un

poner en común las experiencias. Confer, *La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, 1969.

2. Puebla, *la Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, 96, Bogotá, 1979.
3. Encíclica *Evangelii Nuntiandi* 58, de Pablo VI, 1975, ACIT, Madrid, 1976.
4. "Reflexiones y Sugerencias Pastorales sobre las Leyes Agrarias". Conferencia del Episcopado Dominicano, Enero, 1973, Santo Domingo.
5. "La Comunidad Cristiana en Marcha. Documento de Apoyo a la Pastoral Comunitaria de la Comisión Nacional de Comunidades". *Amigo del Hogar*, 1987, Santo Domingo, pag. 12.
6. Idem, pág. 45.
7. Circular 13/87 del Arzobispado de Santo Domingo a la Iglesia Arquidiocesana.
8. Fray Betto. *¿Qué son las Comunidades Eclesiales de Base?*. Centro Antonio Valdivieso, Managua, pág. 10.
9. Richard, Pablo. *La Fuerza Espiritual de la Iglesia de los Pobres*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1987, Costa Rica, pag. 22.
10. Iriarte, Gregorio. *¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base?* Comisión Episcopal de Catequesis, Ediciones Paulinas, Bolivia, 1983, pag. 5.
11. *Encuentro*, es el Periódico de las Comunidades y representa el esfuerzo de muchas personas de los barrios. N. 136-137, Junio-Julio, 1987, Santo Domingo.
12. Betto. *Opus cit.* pág. 15.
13. Richard, *Opus cit.* pág. 83.
14. Richard, *Opus cit.* pág. 84.
15. Bodenlle, Manuel. "Comunidades Eclesiales de Base y Movimiento Popular", Mimeografiado. Trabajo presentado en el curso del CESEP, Brasil, 1985.
16. Cassá, Roberto. "La realidad dominicana en los últimos 25 años. Introducción al análisis y perspectiva de su evolución histórica". *Poder Popular*, 3, Santo Domingo, pag. 66.
17. Duarte, Isis; Cela, Jorge y Gómez, Carmen Julia. "Población, Crecimiento Urbano y Barrios Marginados en Santo Domingo". Ponencia presentada al Foro Urbano. Santo Domingo, Octubre, 1987.
18. Idem. Jorge y Gómez, Carmen Julia. Ponencia cit.
19. Idem.
20. Evers, Tilman. "Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales en América Latina". Ponencia presentada en Amsterdam, octubre 1983, dentro de un Seminario sobre el Estado y los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina. Traducido y publicado en *Procesos y Políticas Sociales*, Bogotá, marzo, 1986, pag. 8.
21. Castells, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los Movimientos Sociales Urbanos*. Alianza Editorial, Madrid, 1986, pag. 25.
22. Karner, Harmut, "Los Movimientos Sociales: Revolución de lo cotidiano", en *Nueva Sociedad*, 64, Caracas, Enero/Febrero, 1983, pag. 20.
23. Este aspecto ha sido planteado novedosamente por el antropólogo Jorge Cela en la ponencia "Población, Crecimiento Urbano y Barrios Marginados en Santo Domingo", presentada en el Foro Urbano que se viene celebrando periódicamente en la ciudad de Santo Domingo.
24. Giraldo Moreno, Javier. "La Reivindicación Urbana", Monográfico de *Controversia*, 139/139, Bogotá, pag. 187.

25. Castells, *Opus cit.*, pág. 455.
26. Giraldo, *Opus cit.*, pág. 195.
27. Copadeba - Ediciones Populares. Folleto "La Organización Popular", Santo Domingo, 1986, pag. 16.
28. Castells, *Opus cit.*, pág. 369.
29. Jiménez, Gilberto. "Reflexión teológica sobre el compromiso político", Mimeografiado, Asunción, 1971.
30. Giraldo, *Opus cit.*, pág. 198.
31. Evers, *Opus cit.*, pág. 20.